



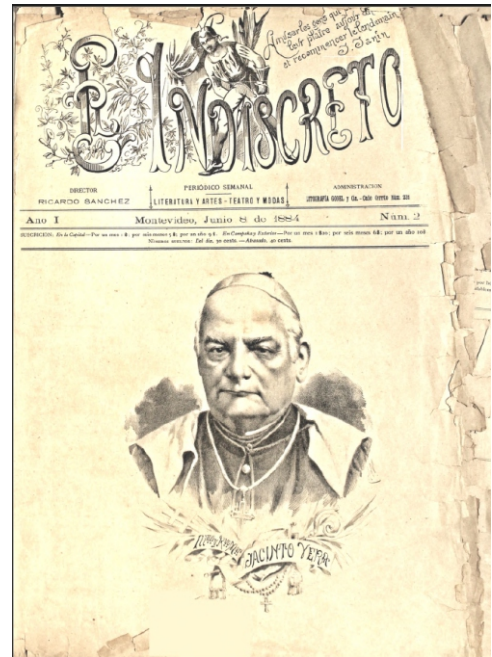
— BEATO — JACINTO VERA

TERCERA ÉPOCA — AÑO VI — marzo - abril — Boletín Nro. 31

 boletinjacintovera@gmail.com

UN NUEVO ANIVERSARIO DEL PASO A LA VIDA ETERNA Y DE LA BEATIFICACIÓN DE DON JACINTO

Resulta muy edificante advertir el aprecio y reconocimiento de las virtudes de que gozaba Don Jacinto luego de su muerte. No solo los medios católicos, sino también los liberales se encargaban de exaltar su enorme figura. Este es el caso del periódico semanal *El Indiscreto*, que dedica la primera página de su segundo número del año 1884 a Mons. Vera, luego de tres años de su muerte, acaecida el 6 de mayo 1881. Este periódico culto, de arte y literatura, se caracterizaba por exponer en su primera página un grabado de alguna de las grandes personalidades de nuestro país.



“Don Jacinto Vera. —Engalanamos la primera página del periódico con el retrato del sentido y virtuosísimo prelado don Jacinto Vera, primer obispo de Montevideo y la figura más culminante del sacerdocio oriental. No tenemos necesidad de hacer una biografía del ilustre finado, expresión genuina del sacerdote modelo, cuya memoria respetan, sin distinción de creencias religiosas, los habitantes del país. ¡Es tan conocido de todos! La verdadera virtud se impone por sí misma y ante su tumba se prosternan enternecidos todos los hombres de corazón sano, aunque sea distinta la marcha seguida para llegar a la cumbre del suspirado ideal. No hubo hogar pobre sobre el cual la miseria batiera sus fatídicas alas, que no sintiese la influencia benéfica de su protección material y al que no llevase también el alivio de su palabra sencilla, dulce y persuasiva, llena de esa unción evangélica que debe animar a todo el que entiende la religión, tal como la predicaba el sublime mártir del Gólgota.

Ofrecemos hoy este recuerdo al pueblo de Montevideo, como justo tributo a la memoria del sacerdote digno, que supo elevarse por sus virtudes al alto nivel moral que muy pocos alcanzan en su peregrinación por el mundo”.

A 145 años de su partida y tres de su beatificación, agradezcamos una vez más al “padre de la Iglesia uruguaya”, por su infatigable tarea, esfuerzo continuo y ejemplo de amor a Dios y al prójimo, que contribuyeron a poner bases sólidas sobre las que emprendió la reforma de la Iglesia en nuestra patria.



CONOCIENDO A DON JACINTO

RECONOCIMIENTO DE LA FIGURA DE MONSEÑOR JACINTO VERA. DISCURSO DE FRANCISCO BAUZÁ

Siempre es bueno conocer las impresiones y sentimientos de quienes tuvieron la dicha de estar cerca de Don Jacinto y compartir distintos momentos de su vida. Es gratificante escuchar la voz de testigos privilegiados que nos iluminan con sus relatos, con la frescura y espontaneidad de aquello que se conoce y vive de primera mano.

En este sentido, compartimos un testimonio escrito en el mes de agosto de 1884 y publicado en el diario *El Bien Público*. Se trata de un discurso de Francisco Bauzá. Este gran hombre, representante de la nueva generación formada a la sombra de Mons. Vera, fue un gran pensador, senador de la República, fundador de múltiples obras religiosas, propulsor de la enseñanza libre y de la cultura católica. Realmente un referente del laicado de su época y un personaje de la mejor tradición de nuestra Iglesia.

En sus palabras Bauzá acentúa la dimensión fundante del apostolado de Jacinto Vera, quien recibió una Iglesia en decadencia y dejó una Iglesia floreciente y firme. También él, como tantos, califica a Jacinto como “*Santo Obispo*”. Queda de manifiesto que no es casualidad que Mons. Vera fuera de las figuras más descollantes de la segunda mitad del siglo XIX en nuestra patria. La prueba más elocuente son sus exequias, acto que reunió una muchedumbre nunca hasta entonces vista, pues frente a su muerte nadie quedó indiferente. Semblanzas como esta manifiestan la perdurable presencia del Beato Jacinto en el recuerdo de sus allegados aún mucho tiempo después de su fallecimiento.

Escribe Bauzá: “*Para tomar las cosas desde su verdadero punto de arranque, trasladémonos a aquellos días en que la Iglesia Uruguaya, huérfana de Prelados, parecía entrar en período de irrevocable decadencia. Habían pasado para no volver, Larrañaga, Fernández y*

Lamas; no existía Clero nacional propiamente dicho y el indiferentismo aniquilaba los ánimos. En esta situación recayó la Mitra sobre un Cura de aldea, tan desconocido que apenas se sabía su nombre, tan pobre que la elección le sorprendió sin más ajuar que una sotana raída. Allá, entre sus feligreses, hubo muchas lágrimas y abrazos para despedirle, y sin otro pasaporte emprendió el camino de la Capital, donde debía ejercer su excelsa dignidad. Las opiniones en Montevideo, se dividieron al verle: unos le juzgaban de escasa penetración, otros le tenían por acérrimo afiliado a un bando político; todos convenían, sin embargo, en concederle una exterioridad mansa y un espíritu de caridad que se reflejaba sobre su rostro expresivo. ‘Es un excelente sacerdote’, dijeron entonces, sin presentir que más tarde, todo un pueblo congregado alrededor de su tumba había de sustituir esa exclamación por esta otra, que era juicio de la posteridad: ‘Fue un gran hombre’. Así comenzó la vida episcopal de Monseñor Vera, nuestro amado e inolvidable Maestro. No entra en mi propósito actual relatar por entero su existencia, ni las persecuciones de que fue víctima, ni la asiduidad con que cumplió su santo ministerio, ni el patriotismo con que siempre ocurrió a trabajar por la paz pública, ni el ejemplo fortificante de su muerte austera, con la Cruz del Señor en la mano, predicando la palabra divina. Solo deseo recordar que cuando empuñó el cayado de los pastores de almas, no teníamos Clero Nacional, ni casi asociaciones católicas, ni prensa, ni seminarios; y que a su muerte teníamos todo eso; y lo que es más, teníamos un digno sucesor suyo, formado bajo la disciplina de su enseñanza evangélica, y destinado por el cielo, si no a hacernos olvidar, porque es imposible, a consolarnos, cuando menos, de aquella pérdida. Debemos, pues, al Santo Obispo, cuya memoria nos es tan querida, los beneficios que gozamos actualmente”.

GRACIAS RECIBIDAS

“Me encontraba muy deprimido debido a un accidente cardiovascular con el cual perdí la movilidad de mi brazo izquierdo. Me encomendé a Jacinto Vera, esperé y obtuve la gracia de recuperarme. Hoy mi brazo volvió a tener movimiento normal. Gracias Jacinto Vera”.

“Había pasado mucho tiempo desde que solicite una pensión por motivos de enfermedad y la respuesta no llegaba. Me dieron una estampita de Mons. Jacinto Vera, me encomendé a él e inmediatamente lo que esperaba me fue concedido. Estoy muy agradecida a Don Jacinto”.

Sigamos encomendando a nuestros enfermos y nuestras dificultades a la intercesión del Beato Don Jacinto y difundamos la devoción para que Dios sea glorificado en él. Por eso, solicitamos comunicar las gracias recibidas al mail: boletinjacintovera@gmail.com

EL BEATO JACINTO HOY

*Invitamos y animamos que los 6 de cada mes y especialmente el próximo 6 de mayo, memoria de Don Jacinto, en las comunidades, principalmente en la Eucaristía y también a través de otras formas de piedad, a rezar por su canonización. Para ello, se cuenta con oraciones propias para la misa y la liturgia de las horas. También, sigamos formando grupos de oración, reflexión, estudio, para alimentar y difundir nuestra devoción a Dios a través del Beato Don Jacinto.

*Recordamos aquellos lugares relacionados con la vida de Don Jacinto, que son sitios privilegiados de peregrinación y oración ante sus reliquias corporales: Catedral de Montevideo, Catedral de Canelones, Parroquia Ntra. Señora del Carmen del Cordón, Capilla del Colegio del Huerto de Montevideo y también Parroquia de Pan de Azúcar, desde donde partió hacia la casa del Padre. Acudamos a estos lugares, así como a tantos otros donde se han entronizado cuadros y/o reliquias del Beato Jacinto Vera.

*En la parroquia Santa Teresita de la ciudad de Florida, en cuyo territorio se encuentra el lugar conocido como Cruz Alta (pues allí se colocó una cruz recordando una misión de Don Jacinto), funciona un merendero con actividad catequética que lleva el nombre de nuestro beato. La imagen gráfica que nos han hecho llegar lo muestra.



*En varios lugares se sigue difundiendo activamente la devoción a nuestro beato, a través de estampas con oraciones y entronización de su imagen en centros de culto. Ampliaremos estas noticias en el próximo boletín.

*Para compartir y enriquecernos entre todos con las noticias de actividades relacionadas con la difusión de la devoción a Don Jacinto Vera, les pedimos comunicarlas al mail de este boletín: boletinjacintovera@gmail.com

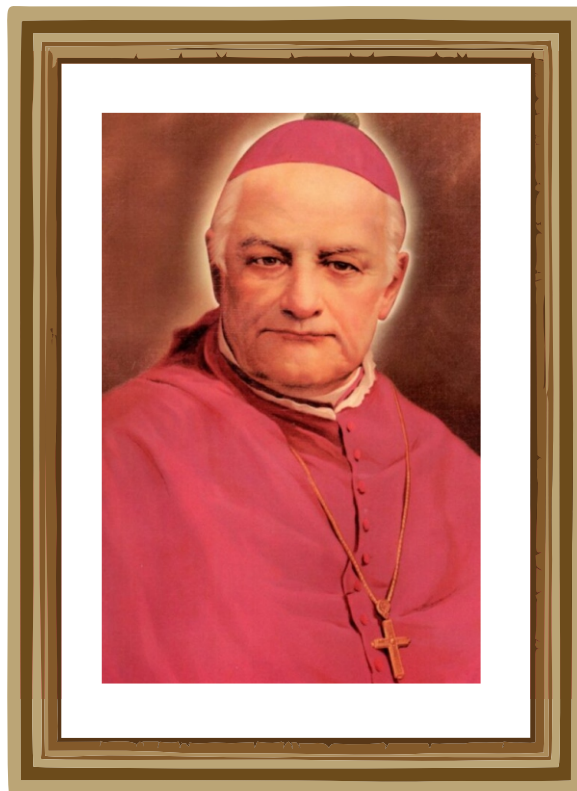


ORACIÓN

**Dios, Padre nuestro,
te rogamos por tu amado Hijo
Jesucristo
y por la intercesión de su
Inmaculada Madre
que glorifiques tu Nombre en el
Beato Jacinto
y le concedas ser reconocido entre
tus santos,
para alabanza de tu gloria
y alegría del pueblo cristiano.**

**Dame, Señor, por su intercesión,
la gracia que humilde y devotamente
te pido (*breve silencio para
pedir la gracia deseada*)
y ayúdame a conformar mi vida
según tu voluntad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

Padre Nuestro
Ave María
Gloria



ESCUCHANDO AL BEATO JACINTO

“El que dude y quiera convencerse que existe un Dios, que, en todos los tiempos ha desplegado esmerados esfuerzos en bien del hombre, consulte la historia”.

“Los personajes más respetables, que han visto los siglos, huyen del peligro sin la más breve demora. Bien pudo José esperar que un milagro del cielo le pondría a salvo del tirano”.

“Conoce, oh Cristiano, el sendero de la virtud, y no te dejes conducir del espíritu de novedad”.

**PARA COMUNICAR LAS GRACIAS RECIBIDAS Y DONACIONES PARA LA CAUSA, ASÍ COMO
PARA SOLICITAR INFORMACIÓN Y ESTAMPAS,
dirigirse a la Vice-Postulación del Beato Jacinto Vera: jverapostulación@icm.org.uy
MATERIAL DE DIFUSIÓN: en LEA (Cerrito 473) y en cada diócesis del interior**